

*Carnicerías acoge la muestra 'El oficio de mirar', con textos de Antonio Pereira
y fotos de Robés*

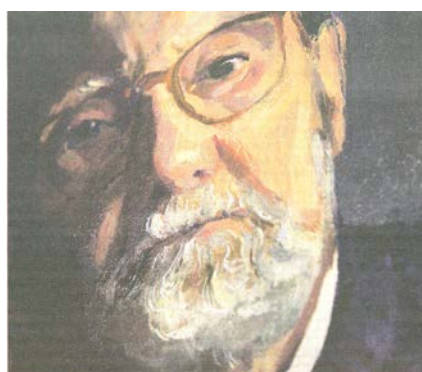


Fulgencio Fernández
Reportaje gráfico Robés

La Fundación Antonio Pereira "se ocupa de mantener vivo su legado literario", dicen ellos mismos como simple y ambiciosa declaración de principios.

Y vienen haciéndolo. Van dando pasos: ciclos de conferencias, encuentros literarios, mesas redondas, una página web que sigue acogiendo cada día algo nuevo del escritor villafranquino... y desde hoy hasta el 20 de noviembre, que cierra por elecciones, una singular exposición que lleva por título 'El oficio de mirar'.

La sala de exposiciones de la Casa de las Carnicerías es la que acoge desde hoy el doble oficio de mirar, el de Pereira con sus escritos y el de otro villafranquino, el fotógrafo Robés, con sus imágenes. Dos miradas que hacen una, la de Pereira.





¿Quién fue Pereira? Él siempre lo dijo, el hijo del ferretero de Villafranca o, lo que es lo mismo, la suma de la fotografía del viejo cartel de la ferretería o la báscula de platos que pueden verse en la exposición con el pie de foto que podía ser aquel poema en

el que describía aquellos recuerdos. "Todo sonaba en la tienda / enemiga del silencio: / los clavos sobre el platillo / de la balanza cayendo / y el choque de las caderas / redondas de los pucheros. // La chapa galvanizada / en hornos altos de fuego / vibraba, curvada y dulce / materia de los calderos. // Las guadañas se escogían / arrancándoles el eco. / ¡Todo un bosque de metales / y yo perdido en su centro! / Podré olvidar el color / de las cosas que me vieron

/ crecer desde los estantes, / pero su canción no puedo. // Lo que sonaba en la tienda / vuelve en la niebla del sueño, / tan claro que me pregunto / si estoy soñando despierto". La vida se puede entender desde una ferretería, explicaba siempre Pereira, y ponía un ejemplo: "Mi padre tenía unas palas de la época de la República que llevaban la bandera, la tricolor. Estalló la guerra y yo no sabía qué había ocurrido hasta que un día le encontré con un pincel pintando de rojo la franja morada".



También están Villafranca y León, sus calles y sus monjas, la vieja bicicleta, la gorra que se ponía el escritor para el agua, los lapiceros de Paradores (después un Parador llevó su nombre), sus gafas de miope sobre unas cuartillas que vienen a ser el recuerdo de sus inicios en la literatura. "Yo era un

rapaz miope, de gafas de culo de vaso, y al fútbol no tenía ningún futuro, ni presente. No tuve más remedio que escribir poemas para ver si con ellos enamoraba a las veraneantas..."

Mil detalles, en fotos y en textos. En palabras de Paco Flecha, miembro de la Fundación: "El oficio de mirar (y el oficio de escindir que, si vas a ver, no es otra cosa que mirar con las entrañas) no es dar testimonio de las cosas, sino dejar constancia de que alguien ha vivido en gozosa compañía con los otros,

con la tierra, con las cosas". Y en los otros está Robés y, como no, Úrsula, la imprescindible.

La exposición que hoy se inaugura en la Casa de las Carnicerías de Caja España-Duero une dos miradas diferentes para un personaje, Antonio Pereira. Los textos del fallecido escritor conviven con fotografías de otro villafranquino, Robés, que él mismo reconoce "está continuamente en busca de aquella luz capaz de crear el ambiente perfecto para su encuadre".

Y con esa luz 'encontrada' lleva hasta esta exposición paisajes y figuras que nos conducen a Pereira, vistas de Villafranca, de sus calles, de las monjas de sus conventos, las gafas del miope, el cartel de la ferretería de Pereira padre, donde el hijo conoció la vida y la literatura... La vida, y el recuerdo, de Antonio Pereira.

